

La actual coyuntura económica argentina

Ernesto A. Bilder

Ernesto A. Bilder: Profesor universitario argentino. Actualmente profesor invitado en la Universidad de Sherbrooke, Canadá.

Introducción

En nuestra época, a causa de la secularización de la cultura, no tenemos milagros de origen religioso. Las apariciones de santos o vírgenes no hacen noticia. Pero para compensar tenemos los "milagros económicos". Después de la post-guerra entramos en una larga serie de este tipo de casos. Así tuvimos el milagro italiano, el alemán, y otros. Luego nos desplazamos al Oriente: Corea del Sur y Taiwan se convirtieron en ejemplos.

Generalmente, altas tasas de crecimiento de PNB, con inflaciones controladas, eran los elementos ponderados en estas definiciones. En América Latina, nos acostumbraron a admirar el "crecimiento con estabilidad" de México y la expansión extraordinaria de Brasil. Con el tiempo, los milagros se desgastan y lentamente pasan al olvido. Pero otros aparecen para reemplazarlos.

La difundida revista norteamericana Time¹ ha encontrado uno nuevo, que llama "Dr Joe's Miracle Cure". En este caso es una terapia la que recibe dicho calificativo, y su responsable, el Dr. Joe no es otro que el ministro de economía argentino Martínez de Hoz.

Sostendremos en nuestro trabajo que este último es un capítulo más de las continuas fluctuaciones de la política económica argentina, y no una "transformación" definitiva de su base productiva. Lo trágico del experimento será el costo social y político demandado por la implementación del plan "Martínez de Hoz", cuyas secuelas sin duda marcarán los años venideros de la historia argentina.

La traba fundamental de este proyecto liberal ha sido que la economía real fue superada por la economía especulativa. Pareciera que estaría pasando lo que previno con genial agudeza J. M. Keynes, cuando decía que un país no podía desarrollarse haciendo de la acumulación de capital el sub-producto de la especulación².

¹ El artículo de referencia se publicó en la edición del 7-7-1980.

² J.M. Keynes trató el tema en el capítulo VI del libro IV de la **Teoría General**.

Del intervencionismo al modelo neoclásico

A partir de la caída del gobierno peronista en 1955 se observa en la política económica argentina un cambio cíclico, que partiendo de posiciones intervencionistas y reguladoras va hacia modelos liberales o neo-clásicos. Pueden verse en estos intentos con sus reiterados fracasos una búsqueda de alternativas a la "sustitución de importaciones", que a partir de los años "30" fue lo universalmente practicado en el sub-continente.

Si bien, obviamente, en cada momento del ciclo las bases económicas y políticas del país, así como su contexto internacional, no son los mismos, no obstante pueden señalarse ciertas regularidades en estos movimientos, los cuales nos permiten sostener la hipótesis precedente.

La dialéctica de oposición de medidas puede sintetizarse de la siguiente manera:

- a) Se prioriza el mercado interno o se jerarquiza la exportación.
- b) Se practican políticas redistributivas y/o de bienestar social, o se abandonan estas cuestiones, posponiéndolas para futuros imprecisos.
- c) Se implementan políticas de regularización de precios, control de producción, precios "sostén" para ciertos bienes, subvenciones, etc., o se deja librado a las "fuerzas de mercado" la tarea de fijar las mismas y por su intermedio se asignan recursos.
- d) Se concibe la inflación como un fenómeno estructural asociado al crecimiento, o por el contrario se sustenta una posición monetarista o de "demanda", tendiéndose a disminuir la masa monetaria (o su expansión) por la vía de restricciones crediticias y otros controles de la Banca Central.
- e) Se permiten las discusiones sectoriales, los aumentos salariales y otros logros sindicales, o se congela todo aumento de salarios, controlando de manera centralizada su movimiento.
- f) Se adopta una actitud cautelosa frente al sistema financiero internacional, regularizándose las inversiones extranjeras, o se fomenta el endeudamiento externo y las buenas relaciones con la banca mundial por medio, entre otros elementos, de grandes aperturas al capital extranjero y la voluntad de aceptar los lineamientos "sugeridos" por los banqueros.
- g) Se practican políticas de defensa de la industria nacional, manteniendo altas tarifas aduaneras, o se disminuye o se tiende a eliminar las mismas, con miras a "anular" los sectores ineficientes.

h) Se opera en un mercado de cambios controlado con retenciones en ciertos bienes exportados, tipos de cambios múltiples, restricciones de compra de divisas, etc., o se tiende a liberalizar la compra-venta de moneda extranjera, en cuyo caso es común que la Banca Central practique las mini-devaluaciones periódicas³.

i) Se ofrece "dinero barato" al mercado, con tasas de interés que suelen ser negativas para estimular determinadas áreas económicas, o se posibilitan altas tasas de interés que sujeten la inflación y tiendan a estimular el ahorro.

j) El Estado busca lograr el pleno empleo de la fuerza de trabajo, utilizando todos los medios de política económica (déficit fiscal, inversiones, y otros) o se deja que las fuerzas de mercado determinen el nivel de ocupación.

Algunos elementos ideológicos acompañan la marcha de ambos modelos. En los liberales se jerarquiza la "eficiencia" económica y el valor del mercado como asignadores de recursos; en los intervencionistas se enfatiza el rol corrector del Estado en las falencias del sistema autorregulador, como así también los valores de "justicia social" defensa del trabajo, etc.

Políticamente, los modelos liberales son represivos y funcionan en contextos de grandes restricciones a la democracia tradicional, mientras que los intervencionistas están más asociados a sistemas democráticos de alianzas o pactos de clases con tendencia a soluciones negociadas de la cuestión social. Los gobiernos de inspiración populista, socialdemócrata, reformista, y otros, pueden identificarse en el último tipo.

Si comenzamos el ciclo con un modelo intervencionista, generalmente la agudización de tres problemas da lugar al recambio. Ellos son: inflación, déficit fiscal y balanza de pagos negativa (basada en una gran diferencia entre importaciones y exportaciones).

Las medidas económicas "liberales" inmediatas suelen ser encaminadas a producir una recesión. De esta manera, disminuye la compra de bienes importados (dada la correlación positiva entre el volumen de la renta nacional y la cuantía de las importaciones), cae el ritmo de la actividad económica interna, atenuando las presiones de demanda. Medidas de "racionalización" del sector público son tomadas conjuntamente, tales como despidos a empleados, venta de empresas al sector privado, etc.

El comienzo del cambio de orientación viene dado por la fuerte devaluación monetaria, que trae efectos recesivos en la distribución de ingresos. La segunda consecuencia, es una mayor concentración económica. Normalmente la

³ Puede verse al respecto: Bilder, E.A., "Notas sobre la devaluación", *El Economista Mexicano*, No. 4, diciembre de 1976.

disminución del ritmo de actividad económica produce la contracción de los mercados, siendo las empresas oligopólicas de gran dimensión las mejor preparadas para tal situación.

Dada la importancia del sector "externo" en estos momentos de crisis, se busca una especie de "reinscripción" de la economía nacional en el mercado mundial.

A grandes rasgos, estos son los modelos alternativos; sin embargo, cada época aporta elementos diferenciales dentro del mismo modelo. A nuestro juicio, quizás el más significativo es el aumento de la cuota represiva necesaria para sostener cada nueva experiencia liberal.

Cabe preguntarse en qué momento los cambios cuantitativos se transforman en cambios cualitativos, alterando las bases de la economía argentina y de esta forma invalidando modelos cíclicos como el descrito. Es evidente que corremos el peligro de entrar en un círculo vicioso, pues según sea la concepción del cambio cualitativo será diferente la respuesta.

La última restauración liberal, comenzada por el golpe militar de 1976, ha sido vista por algunos economistas como un intento de cerrar estos ciclos y fundar un nuevo modelo de acumulación. Discrepamos con dicha posición, ya que nuestro análisis pretende demostrar que se están dando las bases para un nuevo retorno del sistema cíclico⁴.

El programa económico de Martínez de Hoz

Si bien se han difundido las ideas básicas del super-ministro del gobierno militar argentino, el Sr. Martínez de Hoz, es interesante buscar los antecedentes de su actual programa. En 1967, el ministro participaba en su calidad de profesor de Derecho Agrario de la elitista Universidad Católica de Buenos Aires, en un coloquio sobre problemas agrarios en América Latina. En ese foro sostenía, entre otros conceptos, que la Argentina de post-guerra había perdido la "brillante oportunidad" que le brindaba la gran demanda mundial de alimentos y el excedente de divisas acumulado en los años del conflicto para desarrollar el país⁵.

Los errores en tal dirección, atribuidos al gobierno peronista, eran los siguientes:

1. "El establecimiento de una aguda estatización y centralización de la economía"...

⁴ Susani, B. sostiene la teoría del cambio fundamental de la orientación económica argentina en "Un nouveau destin de grandeur pour l'économie argentine", *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1979.

⁵ Publicado en *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, París, 1967, pág. 549.

2. El desaliento de la producción agropecuaria a través de la disminución de sus ingresos en beneficio del sector estatal, del industrial y del consumidor (la diferencia entre el precio oficial que recibía el productor y el monto que hubiera debido recibir de acuerdo a su valor internacional, de no existir la regulación de cambio impuesta, alcanzó a ser de 360 % en 1952).

3. La pérdida de mercados de exportación.

4. "La descapitalización del agro, que se tradujo en un bajo nivel de mecanización y tecnificación"...

5. Las divisas acumuladas en el exterior fueron malgastadas.

La consecuencia de tal política, practicada entre los años 1946 y 1955, fue la disminución de la superficie cultivada, con su corolario en caídas de la producción y exportación.

En lo referido a las carnes, el incremento del consumo interno, favorecido por bajos precios y aumentos de salarios, era abastecido con una producción que disminuía en todos los rubros. También, en este caso, los saldos exportables eran reducidos; la Argentina perdía rápidamente su lugar de "granero del mundo".

Con estos antecedentes, el Sr. Martínez de Hoz se asignó en 1976 la misión de restaurar el país, así como lo hiciera la clase dirigente a fines del 1800⁶. "Así como la generación del 80 pasó a la historia porque tenía ideas claras y objetivos precisos e hizo de un país joven un país pujante, a nosotros nos toca terminar este siglo. En este lapso el comercio exterior debe desempeñar un importante papel... Creemos que la economía cerrada no es la solución para el progreso, sino causa del fracaso"⁷.

El contexto doctrinario de Martínez de Hoz no tiene nada de original; el mismo se define como un pragmático. Sus medidas se inscriben en las corrientes neo-liberales popularizadas en los centros hegemónicos.

El antecedente inmediato del programa económico fue una de las más graves crisis políticas y económicas de la Argentina moderna, lo cual dio un mayor "espacio" para su vigencia.

La trilogía clásica: inflación, déficit fiscal y deteriorización de la balanza de pagos, revestía, esta vez, un carácter muy pronunciado. El año 1975 había sido catastrófico; once años de crecimiento económico consecutivo se interrumpían con una caída del PBI de -1.89%; la inflación llegó a la cifra récord de 334.8% en la variación de precios al consumidor⁸.

⁶ Declaraciones reproducidas por **La Nación**, edición internacional, 17-12-79, pág. 8.

⁷ *ibid.*

⁸ Los datos sobre la crisis de 1975 fueron tomados de los diarios **La Nación** y **Clarín**, 28-12-075.

El saldo del Balance Comercial, que en 1974 había sido favorable en 700 millones de dólares, arrojaba un déficit que superaba los 500 millones. La siderurgia mostraba un panorama deprimido y disminuía la tasa de tecnificación agropecuaria. En todos los rubros importantes de la producción, como el de automotores, tractores, extracción petrolera, carbón, etc., la tendencia era negativa⁹.

La muerte del General Perón en 1974 había dejado un vacío de poder que su sucesora no lograría cubrir. La crisis política no mostraba signos de posibles salidas. Dentro de este marco de referencia se habían agudizado necesariamente las luchas de clases; huelgas y conflictos laborales paralizaban continuamente el sistema productivo. Por otra parte, la guerrilla y los grupos para-policiales incrementaban sus acciones.

El Peronismo, como tardío populismo, se debatía en disputas de facciones internas y externas al aparato de poder, dejando pocas esperanzas de recomponer el bloque de fuerzas que hábilmente había montado Perón a su retorno en 1973. Las condiciones del golpe militar estaban dadas; el derrocamiento del poder civil era cuestión de "mejor oportunidad". Los partidos políticos, los sindicatos, la guerrilla, habían fracasado en sus respectivos intentos y objetivos. La sociedad civil en su conjunto se desarmaba¹⁰.

No debe interpretarse esta derrota sólo como un error de los políticos o sindicalistas, pues en estos dramas históricos los poderes tradicionales (fuerzas armadas, medios de comunicación, empresas oligopólicas, terratenientes, etc.) tienen mucha responsabilidad. Sólo recordemos que la inflación galopante, uno de los temas predilectos para indicar el fracaso de los gobiernos, es en gran parte una función de la política de precios de las grandes empresas.

De tal manera, haciendo vivir a la población la descomposición de las instituciones y la anarquía asociada a tal situación, los golpistas obtuvieron una cierta justificación de su intervención en nombre de la moral y el orden.

Este hecho es clásico en la mayoría de los golpes militares en América Latina, ya que el primer objetivo declarado es el moralizante; pero a poco de andar se perfilan sus verdaderas metas, que trascienden las esferas de la ética.

En abril de 1976, Martínez de Hoz anuncia su programa económico, destinado como de costumbre a controlar la inflación, reducir el déficit estatal y mejorar la situación externa. En su comienzo el plan se basa en:

⁹ Un estudio amplio sobre las condiciones económicas del último gobierno peronista se encuentra en: Bilder, E. A., "El Plan Gelbard", **Problemas del Desarrollo**, U.N.A.M., México, 1977.

¹⁰ Consultar: Portantiero, J. C., "De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués", **Cuadernos de Marcha**, México, julio-agosto de 1979.

- a) expansión de la producción agrícola, mediante incentivos y precios del mercado mundial
- b) modificación de las leyes de inversiones extranjeras, otorgando las máximas concesiones al capital internacional (dando prioridad a los sectores energéticos)
- c) liberación de precios y congelamiento y/o control por parte del Estado de los aumentos salariales (abolición de las negociaciones entre sindicatos y patrones)
- d) se continuaría con el sistema de doble mercado cambiario (oficial y libre) pero modificado, para promover la exportación.

Desde el comienzo era evidente que los objetivos clásicos de los gobiernos de tipo popular, tales como la redistribución de ingresos y el aumento de la capacidad adquisitiva, estaban ausentes. Una vez más, se regresa a la lógica de la "acumulación originaria", donde no hay lugar para políticas sociales.

Con el tiempo se sumaron otras medidas, dentro del esquema señalado. Entre ellas mencionaremos:

- 1) Venta de empresas del sector público al sector privado nacional e internacional.
- 2) Política financiera de libertad en la fijación de tasas de interés y liberalización del control estatal del negocio bancario. De manera se competiría en la captación de fondos.
- 3) Reforma impositiva, cuyos objetivos iniciales parecían "reordenadores" y anti-inflacionistas, pero cuyo real alcance se definió en julio de 1980.

En este sentido se estableció:

- a) Aplicar a la casi totalidad de los bienes y servicios el llamado IVA (Impuesto al Valor Agregado). De esta forma se utiliza el sistema "regresivo" en la captación de fondos.
- b) Eliminar el impuesto a las ganancias de las personas físicas (directos beneficiarios de los sectores de alto ingresos).
- 4) Abolición del monopolio estatal del comercio de granos y carnes (ambas piezas claves de la exportación).
- 5) "Racionalización" del sector público mediante despidos masivos de personal.
- 6) Otorgamiento al inversionista extranjero de la libertad de retornar las ganancias y capital a su lugar de origen, luego de tres años de operar en el país.

7) Arreglo en términos "amigables" de las cuestiones pendientes con multinacionales. Tal es el caso del conflicto existente entre ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) contra Siemens y Standard Electric.

8) Iniciación inmediata de negociaciones con el FMI y la gran Banca Mundial para lograr el sostén financiero externo al programa.

9) Anulación de las barreras aduaneras, por medio de un sistema de disminuciones periódicas, que en 1983 deberá quedar completado. En ese año sólo algunos sectores serán aún protegidos de la importación.

El modelo ensayado por Martínez de Hoz puede comprenderse inicialmente como nueva aceptación de las ideas ricardianas de los costos relativos. Al comienzo del proyecto, parecía que volvíamos al viejo modelo previo a los años 30, consistente en estimular el sector agropecuario para regresar a los altos niveles de producción¹¹. Luego se vio que se pretendía extender las ventajas comparativas a otras áreas de los recursos naturales, tales como hidrocarburos, minerales, forestales, etc. De modo que el modelo buscaba reconstituir una economía de recursos primarios, en condiciones favorables respecto al mercado mundial.

Respondiendo a la crisis energética, se continúa el esfuerzo de incrementar las fuentes nucleares e hidroeléctricas del país, con miras a lograr una posición exportadora en el futuro y generar economías externas. El concepto de eficiencia productiva se concibe como la asignación óptima de recursos internos, de forma de reacomodarse a los precios mundiales. En este sistema las barreras aduaneras posibilitan la existencia de sectores ineficientes; por lo tanto deben anularse.

A los argumentos clásicos debemos sumar los inspirados en la "marea" neo-cuantitativa y anti-keynesiana, popularizados en los países centrales en los últimos tiempos. Esta teoría, como de costumbre, llega a la periferia en sus expresiones máximas. En el capitalismo avanzado se comienza a abandonar el "welfare state", mientras que en la periferia se critica el populismo redistributivo. Las ideas de Milton Friedman y la llamada escuela de Chicago son reiteradamente identificadas como fuentes de las políticas económicas de los gobiernos del Cono Sur. Estos últimos, más que un recetario de medidas, toman de los "Chicago Boys" la filosofía de valorización extrema de las "fuerzas del mercado".

¹¹ Inicialmente se señaló que se tendía a un tipo de industrialización "agro-business", sin verse luego verificadas estas tendencias. De los cuatro modelos que ha elaborado la teoría económica (sustitución de importaciones, exportación de productos intensivos en mano de obra, exportación de productos primarios procesados y producción de mercancía básica, como minerales y cereales), la Argentina actual está más próxima al último.

Hacia un modelo elitista de sociedad

En los antiguos sistemas keynesianos era posible plantear alternativas de política económica; pero en cambio, cuando regresamos a admirar los efectos autorreguladores del sistema de precios, sólo queda lugar para alguna medida de política monetaria, tal como el control de la oferta de dinero. Hay algunos elementos que pueden identificarse¹²; como por ejemplo:

- a) Los objetivos de "pleno empleo" y "crecimiento económico" no son prioritarios y generalmente se los asocia con las causas del déficit fiscal.
- b) Es tarea primordial del Estado crear el "ambiente" económico y social para el buen funcionamiento de la empresa privada.
- c) Las políticas redistributivas de ingresos son asociadas con las influencias colectivistas o socializantes, que han presionado el mundo capitalista de post-guerra, y que son nocivas al sistema.
- d) La libertad económica es el prerrequisito de la libertad política. Este considerando ha sido invertido por los gobiernos militares, ya que es la supresión de la democracia política el común antecedente de sus planes económicos.
- e) La ecuación cuantitativa se ve reforzada por otra que iguala el déficit fiscal a la inflación.

La forma de instrumentar el plan Martínez de Hoz fue, también, la tradicional, salvo que en esta oportunidad fue más radical. El primer año el gobierno generó una recesión reordenadora del aparato productivo, cumpliéndose el modelo que hemos descrito previamente. El congelamiento de salarios, sumado a una inflación galopante, redujo drásticamente la demanda interna y obviamente, el nivel de actividad económicas. Las restricciones monetarias y la devaluación fueron su complemento. Al contraerse el mercado nacional disminuyó la demanda de productos importados, mientras que aumentó la cuantía de bienes de exportación, dado su carácter de productos de consumo (carne, trigo, etc.).

En términos generales, los resultados de tal política fueron los siguientes:

- a) La tasa de crecimiento para el año 1976 fue negativa: -3.3%. Si se la compara con la media de América Latina para el mismo período 4.2% se aprecia la magnitud de la caída¹³.

¹² Consultar: Friedman, M., **Capitalism and freedom**, The University of Chicago Press, 1962.

¹³ Datos de la CEPAL en **Notas sobre la economía y el desarrollo en América Latina**, No. 309-10, enero de 1979.

b) La disminución del salario real fue de aproximadamente 50% en relación al año 1974¹⁴.

c) La inflación no fue controlada, pues la política de liberalización de precios produjo aumentos especulativos y/o defensivos de gran magnitud, llegando el índice de precios a subir en un 347.1%.

d) En lo referente a la desocupación, las cifras oficiales la han minimizado. No obstante, el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo fue el resultado natural de la reducción de salarios y el aumento de la jornada de días laborales.

En términos marxistas, la extracción de plusvalía absoluta creció en la Argentina con Martínez de Hoz y su equipo. Además, se produjo un importante éxodo de población económicamente activa. Razones políticas y económicas llevaron a miles de profesionales, técnicos y obreros calificados a emigrar a Brasil, España, México, etc. Por supuesto que estos no cuentan en la estadística de desempleo oficial.

e) El proceso económico produjo una transformación del mercado, con la eliminación de muchas empresas por quiebra, fenómenos de absorción o uniones. Como es habitual en estos modelos, la concentración oligopólica se acentuó¹⁵.

f) En su conjunto, la Argentina comenzó a girar hacia un modelo elitista de sociedad, con un sector de altos ingresos y el resto de la población marginada de todo tipo de confort. En este sentido, se tiende a transformar la economía del país en un tipo de subdesarrollo clásico.

i) Por último, hay una rotación de la inversión extranjera y del rol de las multinacionales. Empresas como la General Motors, que trabajaban para el mercado interno¹⁶, se debilitaron con la reducción del tamaño del mismo;

¹⁴ Ver Susani, B., anteriormente citado.

¹⁵ Según cifras oficiales las quiebras totalizaron los siguientes valores:

1976: 700.000 dólares

1977: 53,7 millones de dólares

1978: 265,4 millones de dólares

1979: 509,0 millones de dólares

Citaremos dos ejemplos relevantes de absorción:

a) La fusión de Manufactura de Tabacos Piccardo y Nobleza de Tabacos, propiedad de la familia Oneto Gaona y de la British American Tobacco, respectivamente, que controlan desde 1977 el 70% del mercado argentino de cigarrillos.

b) La unión de operaciones comerciales e industriales de las multinacionales Fiat y Peugeot, con miras a enfrentar la difícil situación del sector automotor.

¹⁶ En 1978 la empresa norteamericana General Motors cerraba sus puertas, dejando sin trabajo a 5.000 personas a empleo directo y a 25.000 dependientes indirectamente de sus operaciones (**Latin American Economic Report**, Londres, 11-8-78). Mientras tanto, la I.T.T. extendía sus intereses en la Argentina por medio de sus subsidiarias en Buenos Aires, la Standard Electric, y de Bidas, S. A., empresa especializada en la exploración y explotación petrolera (**Latin American Economic Report**, Londres, 3-8-79).

mientras que otras (especializadas en petróleo, trabajos mineros, comunicaciones, etc.) se robustecieron con las nuevas orientaciones.

El capítulo de los triunfos del Plan Martínez de Hoz se identifica con la inicial mejora de la situación externa. Estadísticamente podemos observar los cambios en el comercio internacional del país:

A su vez, las reservas del país, que habían disminuido en aproximadamente 1000 millones de dólares en 1975, registraban un avance de 1608 millones en 1976.

Cabe analizar críticamente algunos elementos adicionales respecto al cambio de la situación externa:

a) Las exportaciones de 1976 fueron inferiores a las del año 1974. Lo que ayudó a generar el superávit fue la considerable disminución de importaciones, consecuencia directa de la recesión.

b) Los años 1974-75 corresponden a la depresión cíclica en el capitalismo central, área donde se localizan los principales socios económicos del país. Por el contrario, 1976 es el comienzo de un corto período de recuperación, con sostenida demanda mundial de productos agropecuarios.

c) Las reservas acrecentadas del Banco Central, son atribuibles a la entrada de capital de corto término y a los préstamos internacionales, que comienzan a llegar. El equipo económico se ha vanagloriado del apoyo y confianza de la gran banca mundial a su proyecto. Cabe acotar al respecto que este "privilegio" no es sólo atributo de la Argentina. Países con orientaciones similares han gozado y gozan de dicho sostén; tal es el caso de Chile, Filipinas, Marruecos, etc.¹⁷. Por otra parte, como se sabe, los préstamos hay que pagarlos.

f) Los rubros agropecuarios dieron el gran impulso a la exportación. Específicamente el trigo y el sorgo aumentaron su cuantía exportable, mientras que el maíz disminuyó. Las condiciones climáticas favorables y el aumento del área sembrada contribuyeron a aumentar en aproximadamente 40% el valor de la exportación cerealera en 1976. El manejo de las operaciones por las multinacionales cerealeras favoreció la comercialización.

Los años subsiguientes fueron sumamente irregulares en materia de crecimiento económico y comercio exterior. Lo único estable fue la inflación galopante, que dio a la Argentina el récord mundial en elevación de precios en el período 1976-1979.

Si bien, como inicialmente lo hemos señalado, se provocó la recesión con el objeto de frenar la inflación, disminuir la presión externa y forzar un reordenamiento

¹⁷ Puede observarse el destino y el monto de los créditos en: Banco Mundial, informe anual 1979.

económico, con posterioridad no se pudo controlar el proceso. Así, podemos observar mini-ciclos de crecimiento y recesión, de 1975 a 1979:

En cuanto a la composición sectorial del PBI, se observa en el período 1976-78 una situación no definida totalmente. Así, de 1976 a 1978 aumenta la participación de la agricultura y la minería, mientras disminuye la de la industria manufacturera y de la construcción. Luego, en 1979, ayudados por un remonte de la actividad económica, la mayoría de los sectores aparentan avanzar respecto al año precedente, en una especie de movimiento compensatorio. Pero las estimaciones iniciales de 1980 muestran nuevamente retrocesos.

Retornando al tema del comercio internacional, tampoco tenemos una tendencia definitiva. La Argentina, como país periférico, ha seguido aproximadamente los mini-ciclos de la economía capitalista. Desde 1972, puede observarse el siguiente comportamiento de la Balanza Comercial:

El fracaso del plan de gobierno

Para 1980 se prevé un balance negativo del comercio exterior¹⁸.

La inflación aumentó, en cifras oficiales, en los valores siguientes:

Ciertas hipótesis explicativas del fenómeno pueden encontrarse en:

- a) la liberalización de precios y de todo control estatal, que empujó inicialmente el sistema el cual venía desde 1975 cuasi-incontrolado
- b) las conductas defensivas de los operadores económicos, de adelantarse a las variaciones
- c) el carácter especulativo evidenciado por la economía del país a partir de 1976, y
- d) la política de rentabilidad de las empresas públicas, que elevó indefinidamente los precios.

Es evidente que no puede esperarse una asignación eficiente de recursos en una economía con inflación pronunciada y errática.

Los años 1979 y 1980 marcaron en nuestra perspectiva los signos del fracaso del experimento Martínez de Hoz, si bien los mismos fueron negados por el sistema autoritario en el poder. La contradicción del plan Martínez de Hoz vino por el juego de las variables de inflación interna, balance de pagos y tasas de cambio.

¹⁸ Consultar sobre el tema: **Quarterly Economic Review of Argentina**, The Economic Intelligence Unit, Londres, 3rd. quarter 1980.

Las importaciones pasaron de 3833,7 millones de dólares en 1978 a 6300 en 1979, mientras que las exportaciones aumentaron de 6399,5 a 7746; en términos porcentuales - ello significó un incremento de 64%. y 21%., respectivamente. En el mismo período las transferencias unilaterales (salidas por turismo, intereses, etc.) pasaron de 732,2 a 1638,7 millones de dólares¹⁹.

La consecuencia sobre el balance de pagos fue la obvia: el país pasaba a ser nuevamente deficitario en el sector externo. Las perspectivas para 1980 no son alentadoras, ya que el superávit del primer trimestre del año, normalmente debido a la exportación de cereales, se ha visto reducido en más de 80%²⁰.

Al marchar la tasa de inflación mucho más rápidamente que las proyectadas minidevaluaciones del peso argentino, nos encontramos, una vez más, con una distorsión de la relación precios externos-internos. Esta situación desalienta a los productores agropecuarios, castigados con una moneda excesivamente sobrevaluada. A su vez, dado el gran flujo de importaciones, la alteración del tipo de cambio implicaría una fuerte presión inflacionaria, que dañaría la "imagen externa" del equipo económico.

La libertad en las tasas de interés, conjuntamente con la escasez de dinero, produjo el aumento del costo de éste de manera espectacular, particularmente en los años 1976-77. Dicho fenómeno, asociado a la mantenida estabilidad cambiaria, hizo de la plaza financiera de Buenos Aires un lugar privilegiado del llamado "hot money"

La gran masa monetaria de dinero especulativo que entró al país a corto plazo le dio cierto margen de maniobra al equipo Martínez de Hoz para mantener la paridad cambiaria. Pero la necesaria lógica de la devaluación correctiva forzaría en cualquier momento la retirada de este capital, dejando al Banco Central sin grandes posibilidades de maniobra.

En abril de 1980, como consecuencia de la crisis financiera, comenzaron una serie de bancarrotas que obligaron al gobierno a invertir más de dos billones de dólares para mantener la plaza, evitando una generalización del problema. Esta situación llevó a elevar los severos controles sobre la masa monetaria, que el propio equipo económico había impuesto, lo cual fue causa de nuevas presiones inflacionarias. El gobierno acusó a los bancos en quiebra de no respetar las reglas de juego, impuestas luego de la liberalización financiera de 1977. Sin embargo, puede comprenderse el fenómeno como la natural consecuencia del carácter especulativo de la economía del país.

¹⁹ Cifras publicadas por el Banco Central y reproducidas en "Annual Supplement 1980 of Argentina", E.I.U., Londres, 1980.

²⁰ *Quarterly Economic Review of Argentina*, anteriormente citado.

Los banqueros tomaron dinero pagando altas tasas de interés, y a su vez lo prestaron a sus clientes. Estos últimos, ante la caída del ritmo de actividad económica, la fuerte competencia externa, la situación cambiaría, etc. no pudieron afrontar la deuda, lo que obligó al gobierno a cubrir la situación. El ejemplo más relevante fue la quiebra y liquidación del Banco de Intercambio Regional, el quinto en importancia en el país y el primero como institución privada, con más de cien sucursales en la Argentina, dos en Estados Unidos, y una clientela de aproximadamente 300.000 personas²¹. Este banco era propiedad del grupo Sasetru, fuertemente vinculado a la industria y a la exportación de granos del país.

A la mencionada quiebra se sumaron otras provenientes de instituciones financieras, en una de las peores crisis de la historia argentina. En el campo industrial, un sector particularmente afectado por la política de libre importación fue el textil. Cierre de fábricas, desempleo, quiebras, etc., han sido las noticias habituales sobre dicha industria a partir de 1978. La caótica situación motivó divisiones en el equipo económico y, aparentemente, la renuncia del Secretario de Industria, Sr. Pablo Bénédict.

En 1980, la producción de tractores y acero comenzó a caer en forma significativa respecto al año precedente²², consecuencia necesaria del mini-ciclo recesivo en el que probablemente haya caído la economía general. En relación con todo este panorama, la ya mencionada disminución de la producción en el sector agropecuario sumará su parte negativa.

El equipo gobernante, pese a la aparente voluntad de modificar substancialmente la estructura económica del país, sólo ha producido hasta el presente cambios parciales. En materia de "inserción" argentina en el comercio mundial, debido a una coyuntural situación de guerra fría, se ha incrementado el intercambio con la U.R.S.S.²³. En una extraña mezcla de boicot norteamericano, fracasos de cosechas en la U.R.S.S. y discusión sobre Derechos Humanos, la Argentina ha encontrado en el país soviético un aliado económico importante.

En julio de 1980 se firmó un acuerdo de venta de cereales por 5 años, involucrando un total de 22,5 millones de toneladas métricas²⁴. En contraparte, la U.R.S.S. instalará las turbinas de la Central Hidroeléctrica de Salto Grande, y probablemente participe en otros proyectos similares. El saldo positivo del comercio con este país es formidable. Tanto es así, que en 1978 se exportó por 385,5 millones de dólares y se importó por 11 millones.

²¹ Es interesante la opinión del Partido Justicialista respecto a esta situación, en el diario **Clarín** 11-4-80, pág. 10.

²² **Quarterly Economic Review of Argentina**, anteriormente citado.

²³ El incremento del comercio con Europa del Este y Cuba fue comentado en **Latin American Economic Report**, 7-10-77, pág. 165.

²⁴ **The Globe and Mail**, Toronto, 12-7-80.

Se estima que en 1980 la U.R.S.S. importará productos agropecuarios provenientes de la Argentina por un monto aproximado de 800 millones de dólares. Cabe preguntarse en este sentido si ello significa un cambio substancial de las relaciones comerciales del último país con el resto del mundo. En primer lugar, el volumen del comercio argentino para 1980 se estima en 16,000 millones de dólares, de modo que la cifra correspondiente a las relaciones con la U.R.S.S., aún cuando llegara a los 1,000 millones, representaría aproximadamente un 6%. En segundo lugar, si analizamos el problema de manera general, encontramos que Estados Unidos continúa siendo el principal socio y abastecedor de la Argentina.

En materia de inversiones externas, observamos los siguientes valores:

1977: 270 millones de dólares

1978: 462 millones de dólares

1979: 817 millones de dólares, de los cuales 176 millones fueron reinversiones de beneficios.*

Entre 1977 y 1979, Estados Unidos fue el principal inversor, con una suma de 394 millones de dólares, seguido por Holanda con 220, Italia con 106, Francia con 88 y otros países europeos, que completaron el monto²⁵.

Finalmente, los socios económicos en cuanto a importaciones y exportaciones fueron en 1978: Holanda, Brasil, Estados Unidos, Italia y Alemania Occidental, que compraron aproximadamente 45% de las exportaciones. En orden de importancia, en el mismo año, el destino de las ventas argentinas fue Estados Unidos, Alemania Occidental, Brasil, Italia y Japón, que absorbieron más del 80% de las mismas.

Si bien en los últimos dos años la U.R.S.S. y los países de Europa del Este han avanzado significativamente en su participación en el comercio argentino, no puede sostenerse que las relaciones hayan variado estructuralmente. En materia de préstamos externos, los bancos internacionales, generosos colaboradores de Martínez de Hoz, son los mismos que operan en el país desde la década del 50; tal es el caso del F.M.I., Banco Mundial, Bank of America, etc.

Hay algunas cuestiones interpretativas que merecen ser señaladas respecto al caso argentino:

a) Debería ser cuestionada la conocida tesis de A.G. Frank²⁶, en el sentido de que durante los períodos de recesión y crisis en los países metropolitanos se produce

* Fuente: Quarterly Economic Review of Argentina, Intelligence Unit, Londres, 3rd. quarter 1980.

²⁵ Quarterly Economic Review of Argentina, anteriormente citado.

²⁶ Frank, A. A., *Le Développement du sousdéveloppement*, Máspero, París, 1970.

un crecimiento y fortalecimiento de la periferia, como consecuencia del debilitamiento de la dependencia. La actual crisis arrastra a los periféricos a practicar políticas abiertas, las cuales permiten una mayor penetración del capital extranjero, aumentando la satelización de sus economías.

Quizás el tipo de depresión a que se refería A. G. Frank era el antiguo modelo de los lapsos prolongados de recesión y recuperación. Sin embargo, actualmente pasamos por constantes mini-recesiones, sin llegar aparentemente a momentos de recuperación sostenida.

b) Algunas fuentes sostienen que el proyecto Martínez de Hoz tiene como uno de sus objetivos ofrecer a las empresas multinacionales la fuerza laboral argentina a muy bajo precio. De esta manera, se crearía la condición de la radicación de industrias exportadoras al estilo de Taiwan o Corea del Sur. Contrariamente a dicha posición, creemos que este proceso es la consecuencia necesaria de anular todo tipo de reivindicación obrera, a nivel económico y político.

La oferta de mano de obra a bajo precio es política común y antigua en muchos países, de modo que la Argentina llegaría tardíamente a sumarse a la lista. No obstante, no basta con bajar los salarios a niveles de subsistencia, pues hay que ofrecer otros elementos al inversionista foráneo. Entre ellos podemos mencionar:

- 1) Política cambiaría con cierta continuidad, que permita planear costos y beneficios
- 2) Liberalización respecto a las "áreas de inversión" disponibles, retorno de capitales y beneficios etc.
- 3) Imagen de control político y dominio de todo movimiento contestatario.
- 4) Fuerza de trabajo disciplinada y sumisa. En este sentido, tienen más tradición histórica ciertos países asiáticos respecto al cumplimiento de tales requisitos, que los nuevos postulantes sudamericanos²⁷.

c) El historiador alemán Immanuel Wallerstein ha retomado las viejas teorías de la CEPAL y las ha reformulado, sosteniendo: "La sola unidad de análisis es la economía-mundo; no tiene ningún sentido hacer el análisis de un país sin tener en cuenta en cada instante su rol en la economía-mundo"²⁸. Esta economía-mundo ha tenido siempre un centro de referencia, que en nuestro siglo ha sido la metrópolis de Londres y luego New York. Pero a partir del último decenio se produce un período de incertidumbre, debido a la declinación del capitalismo norteamericano y a la inexistencia de un centro que lo reemplace totalmente.

²⁷ Un análisis sobre las condiciones de radicación de empresas extranjeras se encuentra en: Kreye, O., "La Délocalisation Industrielle", *Revue Tiers Monde*, No. 81, enero-marzo de 1980.

²⁸ Wallerstein, I., "L'Economie-Monde en connaissance du Tiers-Monde", *Cahiers Jussieu*, No. 4, Collection 10-18, París, 1978, pg. 105.

La situación internacional ha forzado a un reordenamiento de toda la periferia, dentro del cual la Argentina supuestamente volvería a ser productor primario. Coincidiendo con Aldo Ferrer²⁹, no pensamos que exista un proyecto supranacional que haya forzado el cambio de rumbo en la economía argentina. Fueron los intereses de la oligarquía tradicional los que llevaron a ésta a buscar reacomodarse interna y externamente.

No obstante, hasta el momento de escribir este trabajo, las características del reordenamiento del sistema económico mundial capitalista y socialista son demasiado confusas como para que las clases dominantes en la Argentina tengan la respuesta en un "nuevo modelo de acumulación".

El futuro del proyecto Martínez de Hoz está desde ya cuestionado. Los clásicos sectores que pugnan por una devaluación correctora tendrán que ser satisfechos. Nuevamente surgirán presiones inflacionarias, que forzarán a reelaborar la estrategia. Tampoco será posible continuar con la política de rápida reducción aduanera, pues los intereses afectados por la destrucción del mercado nacional encontrarán, tarde o temprano, voceros al interior del aparato militar.

Si bien es cierto que no hay límite político claro ni definido para los militares, estos tendrán que buscar alguna forma de legitimidad en las fuerzas políticas internas. La negociación implicará un cierto retroceso del plan Martínez de Hoz, para iniciar el lento retorno hacia el modelo alternativo.

El momento oportuno será sin duda el cambio de mandos en la Casa de Gobierno, que tendrá lugar en marzo de 1981. De esta manera, se dará a la opinión pública la imagen de un nuevo gobierno con "nuevas" orientaciones.

Pese a los objetivos iniciales de la Junta Militar en 1976, no se ha logrado modificar la estructura tradicional del modelo argentino. No visualizamos próximas salidas democráticas. Por el contrario, la coyuntura internacional del decenio continuará siendo favorable a los gobiernos de "seguridad nacional", aún cuando estos no logren superar por decreto las luchas sociales.

Referencias

- Anónimo, CLARIN-PRENSA. 11-04. p10 - 1977;
 Anónimo, CLARIN-PRENSA. 28-12 - México, U.N.A.M. 1977; L'Economie-Monde en connaissance du Tiers-Monde.
 Anónimo, COLLOQUES INTERNATIONAUX DU CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE. p549 - 1979; De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués.

²⁹ Ferrer, A., "El retorno del liberalismo: Reflexiones sobre la política económica vigente en la Argentina", *Desarrollo Económico*, No, 72, Buenos Aires, enero-marzo de 1979.

- Anónimo, LA NACION-PRENSA. 17-12. p8 - 1975; The Economic Intelligence Unit.
Anónimo, LA NACION-PRENSA. 28-12 - 1975; La Délocalisation Industrielle.
Anónimo, LATIN AMERICAN ECONOMIC REPORT-PRENSA. 03-08 - 1979;
Anónimo, LATIN AMERICAN ECONOMIC REPORT-PRENSA. 07-10. p165 - Toronto, Canada.
1980;
Anónimo, LATIN AMERICAN ECONOMIC REPORT-PRENSA. 11-08 - 1978;
Anónimo, QUARTERLY ECONOMIC REVIEW OF ARGENTINA. - Londres, Gran Bretaña, E.I.U.
1980;
Anónimo, THE GLOBE AND MAIL-PRENSA. 12-07 - Máspero, París. 1970;
Banco Central, ANNUAL SUPPLEMENT 1980 OF ARGENTINA. - 1980;
Banco Mundial, INFORME ANUAL 1979. - Londres, Gran Bretaña. 1980;
Bilder, E. A., EL ECONOMISTA MEXICANO. 4 - 1979; Un nouveau destin de grandeur pour l'é-
conomie argentine.
Bilder, E. A., PROBLEMAS DEL DESARROLLO. - México. 1979; El retorno del liberalismo: Refle-
xiones sobre la política económica vigente en la Argentina.
CEPAL, NOTAS SOBRE LA ECONOMÍA Y EL DESARROLLO EN AMERICA LATINA. p309-310
- 1978;
Ferrer, A., DESARROLLO ECONOMICO. 72 -
Frank, A. A., LE DEVELOPPEMENT DU SOUSDEVELOPPEMENT. - 1980;
Friedman, M., CAPITALISM AND FREEDOM. - 1979;
Keynes, J. M., TEORIA GENERAL. IV - 1976; Notas sobre la devaluación.
Kreye, O., REVUE TIERS MOND. 81 - París, Francia. 1978;
Portantiero, J. C., CUADERNOS DE MARCHA. Julio-Agosto - The University of Chicago Press.
1962;
Susani, B., LE MONDE DIPLOMATIQUE. - París, Francia. 1967; El Plan Gelbbard.
Wallerstein, I., CAHIERS JUSSIEU. 4. p105 - Buenos Aires, Argentina. 1979;